

ARMANDO HART

UN LEGITIMO ORGULLO PARA LA CULTURA NACIONAL

(Discurso de Armando Hart, miembro del Buró Político y ministro de Cultura, al inaugurar el VI Festival Internacional de Ballet en ocasión del 30 aniversario de la fundación del Ballet Nacional de Cuba, en el teatro García Lorca, el 28 de octubre de 1978).

Compañero Fidel Castro, Primer Secretario del Comité Central y Presidente del Consejo de Estado;

Compañeros dirigentes del Partido, del Gobierno y de las organizaciones de masas;

Representantes del cuerpo diplomático;

Distinguidos invitados;

Compañeros y amigos:

Es para nosotros motivo de singular satisfacción, proceder en esta noche a inaugurar el VI Festival Internacional de Ballet, y, a la vez, rendir merecido tributo a la labor del Ballet Nacional de Cuba que en esta ocasión arriba, por feliz coincidencia, al 30 aniversario de su existencia.

El VI Festival Internacional de Ballet, que bajo la presidencia de nuestra eximia bailarina y directora general del Ballet Nacional, Alicia Alonso, ha sido convocado por el Ministerio de Cultura, constituye una ocasión excepcional en que bailarines, coreógrafos, maestros y críticos del ballet universal se dan cita amistosa para intercambiar experiencias y dar a conocer, juntos las fuentes siempre estimulantes de los clásicos, las corrientes más avanzadas y los estilos más variados del ballet de nuestros días.

Concorre en este Festival la circunstancia de que el mismo está dedicado, fundamentalmente, al estreno de obras pertenecientes a destacados creadores de diversas latitudes, muchos de los cuales están presentes aquí. Como en esta ocasión se reúnen con nosotros también destacados bailarines y críticos procedentes de casi todos los continentes, y a todos ellos les damos nuestra más cordial, sincera y calurosa bienvenida.

¿Qué razones explican que nos encontremos reunidos hoy, aquí, en esta isla caribeña, para asistir a una manifestación artística de esta naturaleza?

Bastaría con afirmar que lo explica el solo hecho de que el Ballet Nacional cumpla hoy 30 años de existencia. Porque esos 30 años de existencia explican, a su vez, la voluntad, tenacidad y talento de sus fundadores, el respaldo y apoyo de un pueblo que hecho del baile y de la música su expresión artística más fecunda, y lo explican, en forma particular, las dotes excepcionales que tiene nuestra querida y admirada Alicia Alonso.

Como es conocido, el 28 de octubre de 1948, por la esforzada iniciativa de Alicia y de Fernando y Alberto Alonso, surge en la escena del entonces Teatro Auditorium, el Ballet Alicia Alonso, que ostentaba el nombre de nuestra bailarina por su ya conocido prestigio internacional. A partir de esa histórica fecha, que marcaría el inicio del movimiento profesional del ballet en nuestro país, sus fundadores se impusieron la noble y patriótica tarea de intentar situar a Cuba en el mundo internacional del ballet. No era fácil el empeño. Además de no contar nuestro país con una tradición de ballet, fue necesario para sus fundadores y colaboradores luchar contra la indiferencia y dificultades im-

puestas por las autoridades oficiales y la burguesía criolla, incapaces de comprender el significado cultural del esfuerzo.

Pero en aquel clima social, implacablemente desalentador, los fundadores del ballet se apoyaron en los estudiantes, en las fuerzas de vanguardia de la clase obrera y en el pueblo en general. La Federación Estudiantil Universitaria hizo suyo el empeño del ballet. Organizó una campaña nacional en favor de este para lograr ayuda económica a través del patrocinio de varias funciones. Esto hizo posible que se sellara, desde los años más tempranos, una sólida relación entre los estudiantes y el pueblo con el ballet; histórica vinculación que ha persistido a lo largo de estos 30 años de existencia.

No es posible en esta breve introducción enumerar las luchas y sacrificios que están presentes detrás de los éxitos y reconocimientos a la obra de Alicia Alonso, así como a la notable labor pedagógica de Fernando Alonso. Es un elemental deber del Ministerio de Cultura destacar el singular aporte coreográfico del que Alicia ha sido centro como intérprete, directora y animadora cultural. No es posible pasar por alto su rigurosa labor formadora.



Entendemos más importante aún expresar, lo que ha significado y significa para la cultura nacional, la actitud, el ejemplo y el afán creador de quien ha sido el aliento vital del Ballet Nacional. El reconocimiento que hacemos hoy al colectivo del Ballet Nacional, a sus bailarines, coreógrafos y creadores en general es, debe ser, en estos 30 años que celebramos, enmarcado en la figura cimera de Alicia Alonso. Y no puede ser de otra manera.

En el conjunto del Ballet se ha desarrollado durante estos 30 años y, en especial, en los últimos 18, un elenco artístico que constituye un legítimo orgullo para la cultura nacional. Como ha señalado la crítica internacional, no sólo tiene el Ballet de Cuba la primerísima bailarina de fama mundial, sino también una serie de bailarines de altísima calidad profesional. Y, además, constituye en sí la agrupación, un impresionante conjunto caracterizado por su coherencia, su maestría danzaria y su talento. Ya hay en Cuba, pues, una semilla cultural de este género que perdurará más allá de la vida física de sus fundadores y artistas. Ya se ha dejado para la historia de la cultura cubana la tradición de un género artístico que antes no existía y que perdurará como una enseñanza de todo lo que puede hacerse cuando un pueblo le abre las posibilidades al arte y la cultura en la forma en que se lo ha abierto nuestro pueblo.

Ejemplo elocuente, lección esperanzadora que debemos aprender, para aplicar en otras ramas de la cultura.

Alicia Alonso es una de las bailarinas más grandes que ha dado el mundo de la danza. Esto, por sí solo, sería suficiente para llenar de orgullo a nuestro pueblo. Pero Alicia significa algo más que una bailarina excepcional. En tiempos de la burguesía nacional, inculta y parasitaria, supo mantener siempre una posición vertical, militante junto a los sectores de izquierda antimperialista y más progresistas de nuestro país. Con la Revolución, se fraguó definitivamente su destino con el pueblo trabajador, con nuestro pueblo y, por su sistemática actividad internacionalista, con todos los pueblos del mundo.

Hay, además, algo muy profundo y querido por el pueblo. Alicia supo siempre vincular su arte a los objetivos, intereses e ideales estéticos e ideológicos de su pueblo. Y ha realizado su labor con tenacidad y firmeza tal que lleva hoy con honor el más hermoso título que puede ostentar un ser humano: el de militante comunista. Y no hay más hermoso derecho humano que adscribirse a los ideales sociales y de libertad del pueblo trabajador, y Alicia y los fundadores del ballet no se atuvieron a los círculos estrechos en que se podía desarrollar esta actividad, sino que intentaron siempre llevar a las masas todo su arte.

Alicia Alonso no ha permitido que el ballet, en nuestro país, fuera solamente Alicia. Tal vez, como artista, este siga siendo uno de sus mayores méritos, junto al hecho de haberlo dotado de rasgos propios, de un carácter nacional. Si hoy podemos sentirnos orgullosos de contar con un cuerpo de ballet de la más alta calidad, ello se lo

debemos, en gran medida, a la actitud apasionada y consecuente de Alicia. Si hoy nos sentimos identificados con una manifestación artística que nació en tierras lejanas, se lo debemos a la manera cubana que Alicia Alonso supo impregnarlos a sus propias creaciones y a la de los demás integrantes del Ballet.

El Ballet, como es sabido, no tenía tradición en nuestro pueblo. Propiamente comienza con Alicia. Es importante estudiar el hecho de que el ballet ha penetrado, profundamente en nuestra tradición cultural. Esto prueba que ciertos valores universales de la cultura, cuando se vinculan armónicamente a la tradición y a los rasgos nacionales de un pueblo, y cuando se dispone de un talento artístico y organizativo excepcional, la especificidad de una expresión artística puede llegar a adquirir carácter auténticamente nacional. Y se llega a tomar como propio. Y se identifica lo propio nacional con lo universal, que es, quizás, la más hermosa aspiración de un artista y también —por qué no decirlo— de un revolucionario.

Alicia, como nadie, ha contribuido a hacer accesible el ballet al pueblo, pero lo ha podido hacer porque, a la vez, es expresión legítima de ese pueblo que, como hemos señalado, se manifiesta en la danza y la música con un potencial creador como en ninguna otra manifestación artística.

Hoy el ballet, con el aliento que le ha abierto la Revolución, no significa un hecho excepcional en nuestro país, sino una expresión cultural cada vez más profun-

da, auténtica y estrechamente enlazada con nuestras tradiciones. Alicia es una personalidad artística de rango internacional. Algunos la han calificado como la mejor embajadora de Cuba en el extranjero. Este solo hecho justifica con creces el homenaje. Pero Alicia, reiteramos, no es sólo eso. Es también excepcional, en defensa de los principios de su arte y de la cultura.

Posee, además, una exquisita sensibilidad y un carácter, tenacidad y fortaleza de ánimo y decisión, que sólo es dable en aquellos que están profundamente penetrados de una idea hermosa. Alicia ha asombrado a los especialistas y a los amantes del arte danzario en los más diversos y contradictorios parajes. Además, a los revolucionarios que hemos podido tratarla personalmente nos ha causado, por su sensibilidad, por el amor a su arte y por su constancia, una imagen imborrable. Especialistas honestos y revolucionarios consecuentes hemos coincidido. Quizás esto prueba que las ideas revolucionarias más puras y las del arte más exigente tienen una identificación tan profunda como acaso no se entienda siempre cabalmente. Aquí, arte e ideología, se identifican en una manera tan hermosa y ejemplar que estamos seguros que cada día se comprenderá mejor en todos los rincones de la Tierra sin excepción esta profunda identificación entre arte e ideología. Muchas gracias.

Una vez clausurado el VI Festival, el ministro de Cultura Armando Hart saluda a Alicia Alonso en la escena del Teatro García Lorca. Aparece, entre otros, Antonio Núñez Jiménez, viceministro de Cultura. (Foto: Tonatiuh G., México D.F.).

